

LENGUAJE FIGURADO

El lenguaje figurado o lenguaje metafórico es cierto uso creativo de las palabras, que las utiliza con un sentido diferente del literal (es decir, su sentido tradicional o lenguaje llano). Ese sentido es tomado de otra palabra o idea, y el interlocutor debe desentrañarlo para comprenderlo.

Los distintos tipos de símil o metáfora, los juegos de palabras y el doble sentido son formas claras de lenguaje figurado, ya que las palabras no significan lo que aparentan, sino que tienen un sentido oculto o “secreto”.

Desde temprana edad, aprendemos que las palabras tienen siempre un significado asociado, pero que no siempre es uno solo: una palabra puede significar distintas cosas, dependiendo de su uso y su contexto.

El lenguaje figurado emplea las palabras con un sentido nuevo, más o menos lejano del ordinario, ya sea comparándolas con otras o asignándoles algún giro creativo.

Este lenguaje es usado a menudo en textos literarios, adivinanzas, juegos de palabras, canciones e incluso en el lenguaje cotidiano. Se utiliza especialmente en aquellos temas que se consideran tabú o de los que no se ve bien hablar en público, o también en el argot o habla de un grupo social determinado.

Algunos ejemplos de lenguaje figurado son:

- Cuando decimos “Ese muchacho está siempre en las nubes”, no estamos diciendo que literalmente vuele o que viva en la atmósfera, sino que está siempre distraído.

- Cuando llamamos a una persona “lince”, “burro” o “vampiro”, no estamos literalmente afirmando que sean o tengan esa forma, sino que les atribuimos las características (reales o imaginarias) con que describimos a esos seres: un lince es astuto, un burro es tonto y un vampiro se beneficia en perjuicio de los demás.
- Cuando afirmamos que tenemos tanta hambre “que nos comeríamos un caballo”, estamos describiendo por exageración las dimensiones de nuestra hambre, pues el caballo es un animal grande.
- Cuando decimos que un jugador de fútbol es "cojo" no estamos diciendo que le falte una pierna, puede significar que o juega tan mal que pareciera cojo o que juega muy bien, representando así un sentido irónico.

Muchos de los usos figurados del lenguaje dependen del contexto, ya sea situacional (dónde, cuándo y con quién estamos) o cultural (qué significa eso en nuestra cultura, qué usos locales son aceptados, qué variante de español hablamos). En algunos casos un receptor que no posea el entrenamiento suficiente o ignore totalmente el contexto, podrá pensar que hablamos literalmente y confundirse.